

# El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales  
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está  
Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la  
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)  
Autoridad Eclesiástica

Año I

Aserri, noviembre 15 de 1916

Núm. 5

## Nota importante

La norma de conducta que nos hemos propuesto seguir al fundar "EL TESORO POPULAR" no ha sido otra que distraer, ilustrar y sembrar el bien en los hogares de nuestros amables lectores, a costa de ingentes esfuerzos. Nuestras horas desocupadas las empleamos en preparar nuestra humilde publicación abrevados en la fuente del amor del Corazón de Jesús, a fin de que esa dulzura sea el mejor aliciente de nuestros lectores. Gracias a Dios y al conocimiento que éstos tienen de nuestra verdadera amistad y de nuestra preocupación de hacerles el mayor bien posible, nos han suplicado algunos les proporcionemos el periódico cada quince días. Correspondemos gustosos a esa petición, no obstante que es pedirnos un sacrificio más, si ellos nos prestan una pequeña ayuda siquiera. No pronosticamos que dure largo tiempo saliendo quincenalmente, pues depende de la bondad de nuestros favorecedores. De nuestra parte estamos altamente agradecidos con los que se han tomado la molestia de leer con interés nuestro periódico, y de un modo especial con los que nos han ayudado con alguna cuota y con los que se han interesado en distribuirlo. Esperamos que si alguien ha presumido que "El Tesoro Popular" vendrá a ser azote o fantasma temible, poco a poco se vaya convenciendo que nos interesamos por todos y que a todos les deseamos el bien y de todos quisieramos ser amigos, sin miras de explotarlos, ni de granjearnos gloria o exhibición.

## Hay que abrir 4 ojos

Ya es tiempo, Liborio, de que vayas pensando en ser un joven formal,

decía don Casiano a su hijo, en una de esas tardes monótonas en que la lluvia caía sin cesar. Eres fuerte, trabajador y buen mozo; no conoces los vicios porque no conoces los amigos, pero veo que eres demasiado loco, tratándose del matrimonio. Tienes media docena de novias, a todas las requiebras y en ninguna pones el corazón. Y sobre todo he de manifestarte que ninguna de esas me gusta para tí.

—Pero ¿qué quieres, papá, si hay que matar el tiempo. Yo no odio el matrimonio, porque al fin y al cabo debe ser un primor vivir juntos dos palomitos: esto será poético, embelesador, es decir, miel sobre ojuelas. Mas, a la verdad, se me paran los pelos al meditar que un día debo de determinarme....

—Ya ves que mi vida va declinando a su ocaso; mi cabeza se va nevando; cargo sobre mis espaldas más de medio siglo. En ese ocaso, veo las cosas a través de otro prisma, que como se ve en la juventud; mis canas revelan un caudal de experiencia y mi edad me dice que los jóvenes corren ciegos al precipicio; su fogosidad los conduce a multitud de compromisos de que tarde o temprano tendrán que arrepentirse. Cuando yo me casé con mi Ambrosia, se pensaba con la molera. Como eran tiempos de temor a Dios, el matrimonio se tenía por sagrado, como realmente lo es, y se consideraba como un paso magno y peligroso en que había que pensar con madurez, se pedía consejo a las personas de experiencia y sobre todo, se encomendaba a Dios el asunto. Se consideraba a los padres como los mejores amigos, a ellos se les consultaba con toda ingenuidad y se seguían sumisamente sus advertencias.

Ya ves que mi Ambrosia está vieja y

paréceme que fué ayer el día de nuestras bodas. No es extraño que ahora tantos matrimonios barajusten.

—Para mí, respondió Liborio, el mundo es color de cielo y no veo los peligros. Hay que gozar mientras llega la pelona.

—Vives de ensueños, hijo mío; quiera el cielo que no llegues a probar por tí mismo, lo que dejan las ilusiones. En la vejez se cosecha lo que se sembró en la juventud. Recuerda el adagio: quien siembra vientos, recoge tempestades. Bien sé que quieres casarte algún día, pero me tiene intranquillo el pensamiento de que no sabes elegir compañera. Muchos han llegado a maldecir la hora de su enlace, porque unos llevados del interés pecuniario, otros de la pasión carnal, éstos de la hermosura natural o ficticia, o el lujo, se echaron el lazo al cuello. A los pocos meses vieron la realidad; vinieron las rencillas o los desengaños, y se evaporó la felicidad tan soñada. Abre cuatro ojos, hijo mío, porque los tiempos son fatales para abalanzarse sin más ni más.

—Ya que lo veo tan empeñado en hacerme feliz, dígame, papá: ¿le gusta Ester, la vecina de enfrente? ¡Es un ángel! No hay tipo en el pueblo que le supere. ¡Qué boca tan pulida! ¡Qué ojos de azabache! ¡Qué talle tan esbelto!

—No tiene peros su cara, replió don Casiano, pero caras bonitas no se comen, ni nunca han hecho feliz a un hombre. Su genio es insoportable. Habla hasta por los codos y es amiga de galanteos. Te gustaría más tarde, amansar una mula, como le pasó al hijo del tío Patricio, o ver tu casa rodeada de moscones que te la disputen?

—¿Y Lidia, la de don Constancio, le parece vendrá a ser buena esposa?

—Es demasiado rica. Haz de sa-

ber que cada oveja con su pareja. No digo que no caiga a pelo una buena dote; mas, sucede que las mujeres ricas consideran al marido como un muchacho de mandados. Se avergüenzan de salir con él y llega el día en que la riqueza suya sea la eterna cantilena que se verá precisado a oír su marido, tratándolo de angurriente e interesado.

—¿Y qué piensa de Claudia, la muchacha de don Gervasio?

—Esa es una percha con muchos avalorios, un mueble de lujo; hasta en la mañana luce sus atavíos por las calles y en la ventana; propia para una quiebra. Te hundiría en cuatro días con sus lujos costosos; tendrías que pagarle cocinera, lavandera, costurera, en fin, ella sería flor bonita de la casa. Su ocupación favorita sería tocar el piano, acicalarse y reír a mandíbula batiente; éstas engañan a los tontos. Mujeres que siguen las modas, no son mujeres que tienen tiempo de arreglar su casa, ni pensar en la economía.

—Comprendo, papá, que está usted demasiado pesimista y a ese paso no hallaré palo en qué ahorcarme.

—Te equivocas, Liborio: por eso te dije al principio que abrieras cuatro ojos; deseo tu bienestar y no quiero que te embarques para naufragar en el mar proceloso de la vida, sino que cruces sus ondas en el barquichuelo del matrimonio, con toda bonanza y arribes al puerto del cielo. Una cara bonita te constituirá centinela permanente de tu casa o hará que vivas con zozobras. Mujer rica, es para que no sepa apreciar tu trabajo y los gustos que le proporcionas; a la pobre se le endulza hasta con un caramelo. Mujer lujosa te quebrará la cabeza exigiéndote zapatillas, medias caladas, polvos, y sabe Dios qué otras zarradas, de modo que tu triste jornal no podrá hacer milagros; así es que tu bolsillo siempre estará escueto y tu estómago en ayunas; ella no querrá ayudarte, porque perdería su cutis fino.

Mal haya civilización! Ahora cualquier muchacha con vestido corto ya tiene novio sin saber hacer nada; aprenden primero a coquetear, a vagabundear, a vestir a la moda, que a trabajar y a ser virtuosas; así que no es raro que cojan más tarde la calle o hagan un matrimonio desgraciado.

Elije a Teresa, la hija del tío Manuel. No es fea y más que nada, es hacendosa, recogida, amable y virtuosa. Su madre la supo educar, la enseñó a economizar y a hacerse querer: es mujer de su casa y callada; es pobre, pero cabalmente por eso sabrá cuidar lo poquito que le lleves y, am-

bos, Dios mediante, haréis fortuna, porque ella no es muchacha que te deje trabajar solo. Es un verdadero tesoro de cualidades. No importa sea semi-campecina: ¿No sabes que el campo oculta las mas ricas perlas? Ella, y sólo ella, me gustaría para nuera. Déja de andar de flor en flor y decídetes por Teresa.

—Veo, papá, que usted tiene razón y desde ahora pensaré de otro modo. Intermedio, dos años.

Se casaron, Ester, la de cara bonita; Lidia, la rica, y Claudia, la lujosa. Ester, paró en callejera; Lidia, echó de la casa a su marido, y Claudia dejó en la calle a su esposo.

Liborio contrajo matrimonio con Teresa. Su luna de miel nunca se puso; prosperaron a mas y mejor. Dios les dió abundante familia, toda excelente y murieron bendiciendo su unión.

WERMHERO

### EN EL CIENO

Trátase de una joven educada por un padre libre-pensador, la cual ha descendido poco a poco por esa pendiente que permite resbalar irresistiblemente, casi sin empuje y sin freno, hasta insondables abismos. Está de pié delante de su padre, que ha querido resistir a uno de sus caprichos y le ha dirigido algunas palabras algo vivas; está de pié con las manos crispadas y los ojos encendidos de ira.

—Nada tiene usted que reprocharme, padre, dijo con voz llena y sonora: nada. Y si no, dígame: ¿cómo me ha educado usted? ¿qué ha puesto usted en mi alma, en mi inteligencia, en mi corazón? En la vida de toda mujer hay una hora en que llega la tentación, una hora en la cual se siente arrastrada hacia el mal como hacia un remolino. Las otras, las mujeres educadas en la fe, tienen por lo menos una fuerza que las sostiene; yo no he encontrado nada, nada a que arrimarme. He pedido socorro, y nadie ha venido a dármele. He mirado al cielo... pero el cielo me lo había pintado usted vacío. Sé de antemano lo que va usted a decirme. El mundo me ha expulsado de su seno; sé perfectamente todas las injurias que arrojará sobre mi nombre, a tal profundidad he caído, que si no tuviese por hermana esa adorable niña que está conmigo y que, a pesar de usted, ha sabido guardar su fe, no habría una sóla mano que se me alargase en mi abyección. Pues bien, esta abyección es obra de usted, padre mío; puede usted estar orgulloso de ella. Dios, el alma, la eternidad, el crucifijo, la Virgen... todo eso eran

tonterías, según usted me decía. No, no; todo eso son cosas santas, que es necesario dejar, sobre todo a las mujeres, porque sin la creencia en las verdades eternas, son demasiado débiles y ruines.

Y con gesto feroz hizo ademán de salir.

—Hija mía, ¿a dónde vas? exclamó el desgraciado, herido en lo mas vivo de su orgullo.

—¿A dónde voy? A donde van los desesperados que no creen en nada, ni en el bien, ni en la virtud, ni en la justicia. Voy a donde van las pobres muchachas como yo, educadas por hombres como usted; voy a sumergirme en el cieno.

### Todos necesitan de las virtudes sociales

Los derechos y bienes de cada uno, la propiedad, el honor, la vida, deben ser respetados. No puede existir la felicidad donde reina el robo, la calumnia, el homicidio. Pero es imposible obtener de un pueblo sin religión el respeto a los derechos y bienes de todos los asociados. La única ley del hombre sin religión es sufrir lo menos posible y gozar todo lo que se pueda. Este hombre estará por consiguiente pronto a hacer algún daño, si su interés personal lo exige. Y ¿qué seguridad, qué felicidad puede esperar entonces la sociedad con semejantes ciudadanos? El hombre sin religión, dice Montesquieu, es un animal salvaje, que no siente su fuerza sino cuando muere y devora. La moral sin Dios, la moral independiente, es una moral sin base y sin cumbre, una moral quimérica, que carece de fuerza obligatoria y de sanción eficaz. Luego, la moral sin Dios es una justicia sin tribunales, es decir, nula. Cuando la conciencia no está dirigida por el temor y amor de Dios, no tiene más norma que sus pasiones, sus deseos, sus caprichos, ni más móvil que el antojo, el egoísmo, la astucia, el fraude. Es, pues, evidente que sin Dios no hay virtudes sociales. El mismo incrédulo Rousseau lo confiesa: "Yo no pretendo que se pueda ser virtuoso sin religión; he profesado durante mucho tiempo esta falsa opinión, de la que me he desengañado." No se halla el heroísmo y la abnegación sino en la religión que los inspira.

Si la religión es necesaria a la sociedad, ésta debe, como el individuo, reconocer, mediante un culto público y solemne, el soberano dominio de Dios; tanto más, cuanto que particularmente, por medio de sus ceremonias religiosas, eleva los pensamientos, depura las afecciones del pueblo

y lo mejora. Era menester llegar a nuestros tiempos, para hallar hombres que piden la separación de la Iglesia y el Estado; esta concepción es un producto del ateísmo moderno.

GUYOT

### La experiencia prueba la necesidad de la religión

Además de lo dicho, podemos invocar en este punto las lecciones de la experiencia. Las ciudades y las naciones más religiosas han sido siempre las más tranquilas y florecientes. "En todas las edades de la historia, dice Le Play, se ha notado que los pueblos penetrados de las más firmes creencias en Dios y en la vida futura, se han elevado rápidamente sobre los otros, así por la virtud y el talento, como por el poderío y la riqueza."

Los crímenes se multiplican en una nación a medida que la religión disminuye. Por esto, los que tratan de destruir la religión en un pueblo son los peores enemigos de la sociedad, cuyos fundamentos socavan. "Sería más fácil construir una ciudad en los aires, dice Plutarco, que construir una sociedad sin templos, sin altares, sin Dios." Y Platón añade: "Aquel que destruye la religión, destruye los fundamentos de toda sociedad humana, porque sin religión no hay sociedad posible." Maquiavelo ha dicho con razón: "La adhesión a la religión es la garantía más segura de la grandeza de un Estado; el desprecio de la religión es la causa más cierta de su decadencia." Si nuestro siglo está enfermo no hay que buscar el origen de este mal, sino en la falta de religión. "La vieja sociedad ha perecido, porque Dios ha sido expulsado de ella; la nueva está sufriendo, porque Dios no ha entrado todavía en ella." La revolución, al reconstituir la sociedad sobre bases nuevas, ha olvidado que Dios debía de ser la piedra angular del edificio; y en este olvido está la fuente del mal. Ni cambios políticos ni revoluciones conseguirán nada. No hay más que un remedio: restablecer sobre los derechos del hombre, los derechos de Dios; reconocer que si el hombre es el rey de la creación, no es su criador. Devolved, pues, la religión a la sociedad, vosotros a quienes están confiados sus destinos, si queréis que viva. En vez de tratar a la religión como enemiga, sabed que ella es vuestra auxiliar indispensable, y que el primer deber de los gobernantes, es el de proteger, defender y profesar la religión. Napoleón I decía: "para formar al hombre yo pondré a Dios conmigo; sin religión los

hombres se degollarían por cualquier insignificancia."

Todos los pueblos han reconocido la necesidad de la religión; lo prueba la existencia de los templos y altares en todos los tiempos y en todos los pueblos. Así como las escuelas demuestran que los pueblos han reconocido la necesidad de la instrucción y los tribunales la necesidad de la justicia, así los templos y los altares demuestran que han reconocido la necesidad de la religión. De igual modo que es imposible hallar un pueblo que no reconozca la existencia de un Dios, también lo es hallar uno que no le honre. Dice Hume: "Jamás se fundó un Estado sin que la religión le sirviera de base. Buscad un pueblo sin religión y si lo encontráis, estad seguros que no se diferencia de las bestias."

HILLAIRE

### La familia del Corazón de Jesús Familia cristiana

La familia del Corazón de Jesús debe ser, ante todo, una familia cristiana, en la que se observen con suma diligencia y exactitud todas las leyes del Evangelio y de la vida cristiana. Desgracia nuestra es esta relajación que se han introducido entre muchos que son cristianos, aunque no vivan como tales, los cuales tan fácilmente quebrantan las leyes de la vida cristiana sin dar importancia ninguna al pecado y sin advertir que este es el mayor mal, o mejor dicho, el único mal que hay en el mundo.

Los varones un poco espirituales que tienen las verdaderas ideas cristianas, pásmanse al ver cuán poca importancia se da en el mundo al pecado. Uno, dos, media docena de pecados, sobre todo sino dañan los intereses de otras personas no les importa nada, o casi nada. El que Dios sea ofendido, el que Jesucristo sea desatendido, el que la ley cristiana quede conculcada, eso no les infunde ningún disgusto. Todas las vidas son antes que la vida cristiana; la vida de comercio, la vida del arte, la vida de la ciencia, la vida de la política, la vida sana e higiénica, y hasta la vida de sport y de recreo, se anteponen a la vida cristiana. Esto es lo último, lo más desatendido, lo más descuidado. Los mismos que se jactan de muy católicos, a veces no tienen más religión que la de los labios o la de los escritos, como un recurso, como un punto de apoyo para sus miras temporales. Pero no es esa la vida que debe tener una familia del Corazón de Jesús, sino una vida, ante todo, sobre todo y en

todo cristiana, opuesta a ese naturalismo que corrompe todo nuestro ambiente moderno. Debe mirar en todos sus negocios y en todas sus acciones y en todos sus recreos y distribución de tiempo, ante todo, lo que es cristiano, lo que Cristo quiere de nosotros. Porque la familia del Corazón de Jesús debe amar a Jesús y darle gusto.

### La familia del Corazón de Jesús y el culto

Naturalmente, la familia del Corazón de Jesús debe distinguirse por su piedad, por el culto que da, sobre todo a Jesús y especialmense a Jesús Sacramentado. La Iglesia, la frecuencia de Sacramentos, la vida piadosa, la asistencia a la misa, las visitas al Santísimo, la frecuente comunión, la vida litúrgica, que es, como quien dice, la vida oficial y religiosa del cristiano, debe formar una de las notas más marcadas de las familias del Corazón de Jesús. Ni deben contentarse con darse ellos al culto, sino que han de procurar fomentarlo para los demás. Si cada familia que verdaderamente quiera que en ella reine el Corazón de Jesús foméntase en sí este amor al culto cristiano, renovárase en la Iglesia el espíritu de piedad que es el fundamento y la raíz de toda la vida cristiana, y el mejor medio de educación popular de los católicos. Hemos perdido muchísimo de virtud y de religión, porque hemos descuidado el culto, la vida piadosa, la vida eucarística. El aire del amor de Dios, de la devoción al Corazón de Jesús, es sin disputa la piedad. El decaimiento del culto ha traído el decaimiento de la piedad; el decaimiento de la piedad ha traído el olvido de la fe y de la ley divina; el olvido de esta fe y de la ley divina ha traído el enfriamiento de la caridad y de la vida cristiana. Procuraremos que en las familias cristianas resuciten los antiguos usos y costumbres de frecuentar los sacramentos, de asistir a la misa, de comulgar, de rezar en familia, de respetar, más aún, de amar todo lo que sea litúrgico, cantos, oraciones, funciones sagradas, procesiones, iglesias, solemnidades.

Mensajero del C. de Jesús.

### Incorrecto proceder

Arte difícil es el saber vivir en armonía con los vecinos. Entre los miembros de una misma familia, a pesar del respeto guardado a los padres, suscítanse pendenencias que ahuyentan la paz doméstica, cuánto más entre vecinos, si en el corazón no está gra-

bado el precepto del amor a nuestros semejantes. Por una bicoca se pier de la concordia con los que estamos viendo cada rato y de quienes tal vez hayamos recibido algún servicio o tengamos que recibirlo algún día. Cuando el corazón no está ataviado de la clemencia, de la nobleza y del temor divino, ese corazón se desbor da cual impetuoso torrente, cuyas aguas sucias van dejando el cieno del mal ejemplo, de la ira, del rencor y de la amargura, si el adversario no es de sentimientos nobles; torrente que troncha los corpulentos árboles del bienestar, de la paz de la conciencia y que desgaja y enloda sus hermosas flores, pues al empuñar el vengativo la innoble arma de la calumnia, más fatal que el puñal del asesino, corta de cuajo la reputación de su enemigo quien descansa bajo el laurel de su honor no manchado. El calumniador en la imposibilidad de elevarse al nivel del hombre honrado, muerde y deja su inmundicia y venenosa baba de vívora sobre su víctima. Esta baja pasión de la venganza, impele al de corazón mezquino a esgrimir otra arma funesta: la de la intriga, recurso de las almas flacas y viciosas. Y si es preciso vestirse con piel de oveja para ocultar y santificar sus insanos proceder, usará de la hipocresía; ese vengativo no parará mientes en considerar que la hipocresía es la máscara de todas las pasiones.— Tiene por fogonero al diablo, y como perito en provocar incendios, será su mejor amigo y cómplice; he ahí al hombre dotado por el Creador de sentimientos humanitarios convertido en una fiera de las selvas que se pavonea triunfante y gozosa al rededor de su víctima, como si hubiera verificado una ruidosa hazaña. No hay para qué decir que este hombre de entrañas feroces, va sembrando en el camino de su triste existencia, espinas que le han de herir; que va concentrando saña y rencor, sino en su víctima, porque está inspirado en el temor de Dios, en sus amigos que tomarán la defensa; que si esa bestia humana aún conserva un ápice siquiera de hombre, será atormentado con amargos remordimientos; que hasta sus mismos amigos lo van dejando sólo, como se huye del tigre encarnizado, haciéndosele la vida insoportable por su aislamiento. Inútil es también añadir que Dios, Juez de las injusticias, le descargará el brazo del castigo. Sobre su frente, igual a Cain, llevará grabado el sello del baldón por todos los días de su azarosa vida, pues la sociedad lo considerará como un monstruo o una peste y Dios peor que a un asesino, des-

de luego que hacer rodar la reputación del prójimo es más inicuo que quitar la vida corporal. Si las familias han de soportarse mutuamente las flaquezas, según aquel principio: lo que no quieras para tí, no lo quieras para los demás, es indudable que también los vecinos; quizás a menudo se ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio y porque no se hace esfuerzo de mejorar de conducta, el hombre se encuentra atormentado por algún prójimo. El temor de Dios ha sido y será siempre el mejor freno para no dañar a nadie, pues si se piensa en la cuenta terrible que se tendrá que rendir al final de la carrera por este mundo, ahogará su pasión desde sus principios. ¡Cuánto vale la religión para hacernos vividores!

#### PROCESO

Señor Director de

"El Tesoro Popular"

Aserri

Noviembre de 1916.

Desde que su periodiquito visita el humilde hogar de nosotros, sentimos un ambiente de bienestar y tranquilidad porque sabemos que es el mensajero del bien y el portavoz de las glorias de Jesús y María a quienes amamos y deseamos pertenecer.

Solamente lamentamos que su visita no sea mas frecuente, y así veríamos con mucho agrado que nos llegara ojalá quincenalmente, cuando menos.

Hagamos un sacrificio en ese sentido con el bien entendido que es un grande servicio que le hace a nuestras familias y vecinos. Nosotros confiamos en que la amabilidad de los lectores no dejarán perecer tan noble empeño y le ayudarán con su apoyo pecuniario e intelectual.

Nosotras hemos ahorrado los cinco que nos da papacito para mandárselos a Ud. a fin de que le sirvan como un pequeño grano de arena en los cimientos del hermoso edificio de cultura y labor social que Ud. está emprendiendo.

Esta semana no comeremos confites, pero seremos felices oyendo a papá y mamacita leyéndonos "El Tesoro Popular."

Sus attas. s. s.

GLADYS MORA Y FULVIA ADINA

## Miscelánea

Siendo Donoso Cortés Embajador de España en París, solía asistir a oír la palabra de Dios a una pobre iglesia de la aldea donde pasaba el verano, y

como esto les extrañase a sus amigos, que no comprendían cómo hombre de su talento podía escuchar con atención la palabra tosca y sencilla del cura, y así se lo manifestasen, él contestó: cuando habla el sacerdote, veo detrás de él a Dios.

De virtud indicio claro

Puede ser odio y amor

¿Te ama el bueno? Buen indicio.

¿Te odia el granuja? Mejor.

Un francés, perito en el arte culinario, aconseja que cuando se cueza carne, se eche primeramente en agua hirviendo, y después que haya hervido unos cuantos minutos, se añada agua fría en cantidad suficiente, dejando que se cueza durante varias horas. Con este sistema se consigue que la carne salga tan jugosa como si se hubiera asado.

Rodríguez tiene una manera original de pagar sus deudas. Pide prestado a Pérez para devolverle a Ruiz lo que le debe. Llama a esta operación "tocar la flauta" porque los flautistas se pasan la vida tapando un agujero para abrir otro.

En Inglaterra no pasa una semana sin que los periódicos publiquen listas de protestantes que se convierten. Hace poco se convirtieron 86 ministros protestantes, de los que han pasado 15 al clero católico. Los periódicos protestantes confiesan este movimiento y alguno de ellos hasta lo mira con simpatía.

#### EPITAFIO

Aquí descansa muy bien  
Flora mi esposa habladora;  
Y si descansa mi Flora,  
Yo he descansado también.

## NOTICIAS

\* El ángel de la muerte batió sus negras alas sobre el hogar de don Rafael Diaz, llevándose a su querida esposa doña María Castro, el 27 del pasado, después de recibir los últimos sacramentos. Nos unimos a su dolor y al de sus hijos, y confiamos que la fé ardiente que poseen les proporcione el consuelo en este lance.

\* En cama se encuentran las señoras Margarita Barboza y Angelina Badilla. Que mejoren pronto.

\* El menor de los niños de don José M<sup>o</sup> Moreno, tuvo la desgracia de sufrir una quemadura. Aunque su estado es lastimoso esperamos no tenga fatales resultados lo sucedido.

Tip. "El Pueblo"